

Políticas energéticas en América Latina y el caso concreto de Perú – Desarrollo histórico y estado actual

Políticas energéticas na América Latina e o caso do Peru: desenvolvimento e atualidade

Petra Koehler¹

Resumen

Acontecimientos como el paro del suministro de gas por Rusia en pleno invierno en 2009, muestran las graves implicaciones de una dependencia energética de otros países. Las políticas energéticas juegan un papel sumamente importante en este contexto para crear estabilidad energética para una nación lejos de la influencia de factores externos. Este trabajo debe describir la situación de las políticas energéticas de la región de América Latina y el caso específico de Perú, considerando tanto el desarrollo histórico como el estado actual. Se puede ver que en aspectos como la eficiencia energética, la dependencia energética y la diversificación de la matriz energética todavía hay muchos déficits en los países latinoamericanos y que gran parte del potencial de las energías renovables no ha sido aprovechado aún.

Palabras-Clave: Matriz Energética, Políticas Energéticas, América Latina, integración energética, Perú

Resumo

Eventos como a interrupção do fornecimento de gás pela Rússia em pleno inverno de 2009, mostram as graves implicações de dependência energética de outros países. As políticas energéticas têm um papel importante neste contexto para criar estabilidade energética a uma nação longe da influência de fatores externos. Este trabalho descreve a situação das políticas energéticas da América Latina e o caso específico do Peru, considerando tanto o seu desenvolvimento histórico como o seu estado atual. Percebe-se quanto a temática eficiência energética, dependência e diversificação da matriz energética ainda são deficitárias em muitos países da América Latina, assim como grande parte do potencial das energias renováveis que também não tem sido aproveitado.

Palavras-chave: Matriz Energética, Energia, Política, América Latina, integração energética, Peru

¹ Petra Köhler é mestre em Estudos Latino-americanos pela Universidad de Salamanca (Espanha) - com período de investigação na Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/FLACSO (Equador); especialista em 'European Management' pela Cologne Business School, na Alemanha.

1. Introducción

A principios de 2009 hubo un acontecimiento grave en el sector energético transnacional. Por conflictos de precio la empresa estatal rusa Gazprom, suministradora de gas natural, paró el suministro de gas a Ucrania e otros países europeos recipientes de gas del gasoducto que pasa por Ucrania. Los países sin gas almacenado como los países Balcanes fueron afectados fuertemente, a más de haber sido un invierno con temperaturas muy bajas, lo que muestra las grandes dependencias de muchos países europeos de Rusia como exportador de energía (Woehrel, 2009: 9).

La dependencia energética lleva grandes peligros para la sociedad y las economías de un país. Así sus políticas energéticas tienen gran importancia para su seguridad y desarrollo – sobre todo si se considera la escasez de las reservas energéticas, causada entre otros por un fuerte crecimiento de la demanda energética (Belkin, 2008: 2-3). Este trabajo se va a dedicar a las políticas energéticas de la región latinoamericana, con especial enfoque en Perú, mostrando sus más importantes avances y problemas.

Para eso, primero se dará una visión conjunta sobre las fuentes existentes y características macroeconómicas de energía de la región. Después, se dará una introducción a políticas energéticas y el desarrollo histórico en América Latina. Tercero, se explicará la situación política actual seguido por una descripción detallada de las políticas peruanas. Finalmente se hará conclusiones en cuanto al estado de las políticas energéticas en América Latina con posibles perspectivas y recomendaciones.

2. Datos generales sobre las fuentes de energía en América Latina

En este capítulo se va a dar una vista general sobre las características energéticas de América Latina, describiendo las fuentes de energía existentes y los indicadores macroeconómicos de producción, consumo, importación y exportación de energía. En América Latina, se dispone de una matriz energética, que usa sobre todo fuentes de energía tradicionales, entre las cuales – basado en datos de 2006 – el petróleo tomó el mayor espacio con más o menos el 45%, seguido del gas natural con aproximadamente el 20%, la hidroelectricidad a gran escala con un 10%, el carbón con apenas el 5% y la energía nuclear con sólo el 1%. Los combustibles renovables y los desechos llegaron al 20% (Fontaine, 2010: 164).

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2004: 62) en 2002 en los 26 países miembros de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) la composición del abastecimiento energético era equilibrada entre los fósiles naturales y los recursos renovables. El gráfico 1 muestra los diferentes tipos de energía renovable que se usó en 2002 y se puede advertir que casi todas las energías renovables usadas en América Latina y el Caribe en ese año fueron basadas en hidroenergía y biocombustibles y que otras fuentes renovables con un 1,2% jugaron un papel muy marginal.

*Según la CEPAL (2010b: 30) energías renovables son «geotermia, hidroenergía, leña cuyo uso es considerado sostenible, productos de caña y otras fuentes renovables (como la energía solar y eólica).

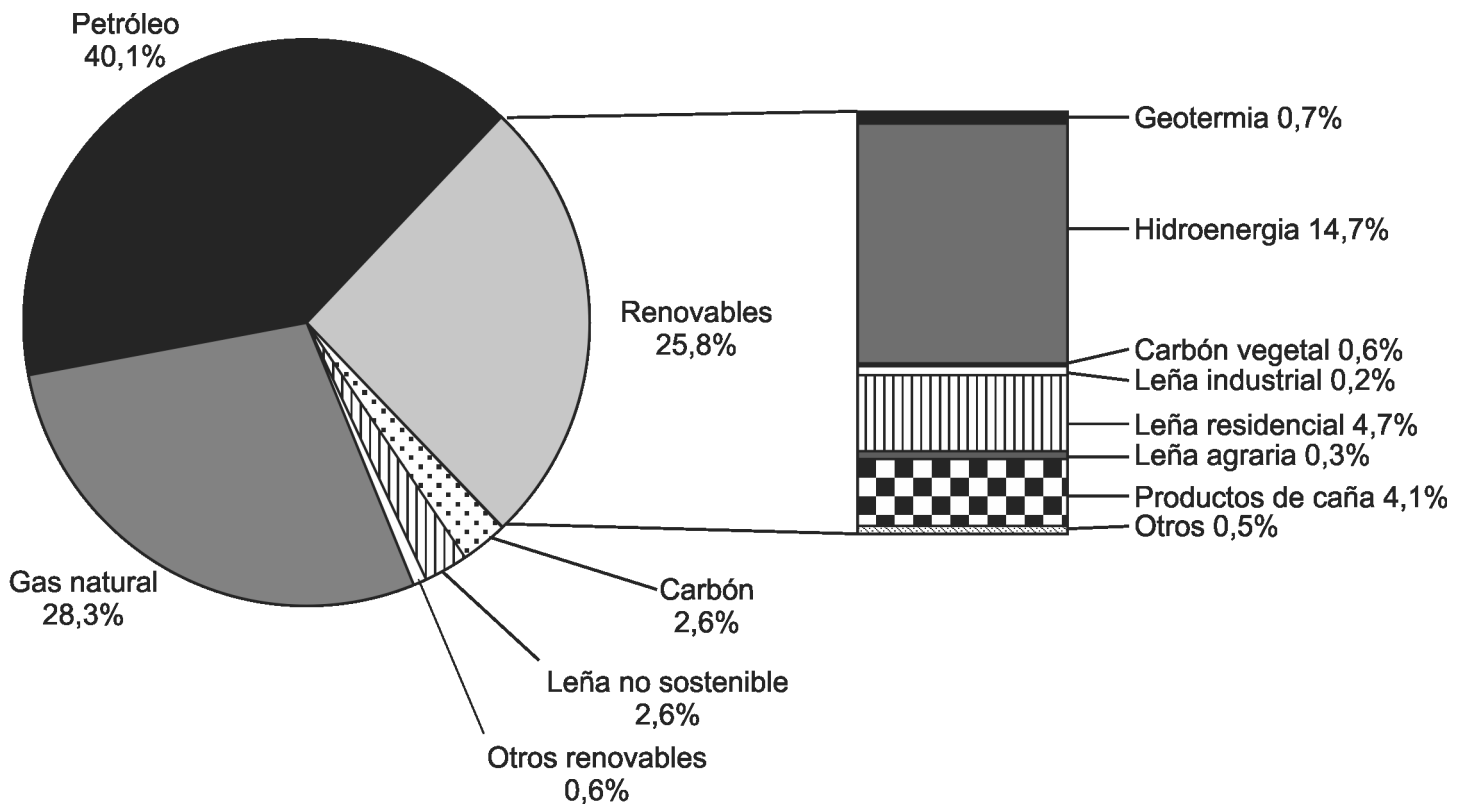


Gráfico 1: Abastecimiento energético de América Latina y el Caribe en 2002
Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL (2004: 62)

Adicionalmente, viendo estadísticas recientes de la «oferta de energía renovable», se ve que solo pocos países latinoamericanos ponen gran importancia en las energías renovables. Según la CEPAL (2010b: 202), en 2009 sólo nueve de los 26 países miembros de la OLADE basaron más de un tercio de su abastecimiento energético en energías renovables, por ejemplo Costa Rica y El Salvador con el 49,6% o Haití con el 60,8% - mayoritariamente países de menor tamaño. En Brasil se abastece el 43,6% de energía con energía renovable y Paraguay, con un 67,5%, tenía la mayor oferta de energía renovable porcentual en América Latina. Perú, con un 22,5%, fue sólo el duodécimo productor de energía renovable en la región (CEPAL 2010b: 202). Algunos de los números positivos se pueden explicar con las generalmente no muy grandes o inexistentes «reservas en combustibles fósiles» de Centroamérica, cuyos países por eso se basan más en energía renovables (Larraín y Paz Aedo, 2008: 16).

El crecimiento del porcentaje de las energías renovables en América Latina y el Caribe entre 2002 y 2009 con un 0,8% fue muy marginal (CEPAL, 2010b: 202). Sin embargo en cuanto al uso de Energía Renovable No Convencional (ERNC) como geotermia y parques eólicos sí hay ejemplos positivos en la región. En América Central se registra una gran cantidad de energía geotérmica, y Costa Rica tiene el mayor número de parques eólicos. No obstante, esta tendencia no se puede afirmar para países grandes y, aunque en Brasil y Argentina también haya ERNCs, estas representan – comparado con el total de sus respectivas matrices energéticas – una parte muy pequeña (Larraín y Paz Aedo, 2008: 8).

Según Zanoni (2006: 177), la producción de energía de América Latina y el Caribe llega al 9% del total mundial, del cual el 6,8% es aprovechado para consumo propio y el 2,2% para la exportación. Según Larraín y Paz Aedo (2008: 7) el petróleo y el gas natural mayoritariamente son producidos para mercados extranjeros como la Unión Europea, los Estados Unidos (EEUU) o la región asiática. Además, hay bastantes países latinos dependientes de importar combustibles fósiles para el transporte – con el 35,5% mayor consumidor de energía, para sus sectores industriales, el sector residencial, comercial y público (Larraín y Paz Aedo, 2008: 11).

La producción de los combustibles fósiles mayoritariamente tiene lugar en México y los países andinos. En caso del petróleo, la región latinoamericana juega un papel importante en el mundo como productor y los mayores productores son México, Venezuela y Brasil, que está registrando un importante crecimiento en su producción petrolera en aguas abiertas. En cuanto al gas natural, en 2009 México fue el mayor productor de la región seguido por Argentina, Trinidad y Tobago y Venezuela (Business Monitor International, 2010: 25). La producción de hidroelectricidad se concentra sobre todo en el Cono Sur y en la zona del Amazonas y Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay en conjunto procuran el 59% del total (Larraín y Paz Aedo, 2008: 8).

Además, la producción de los combustibles como etanol y biodiesel ha crecido significativamente en los últimos años en la región. Al contrario, el uso de la energía nuclear no juega un papel muy importante en América Latina y hasta ahora – a escala pequeña – sólo ha sido aplicada por Argentina, Brasil y México (Larraín y Paz Aedo, 2008: 8-9). Mejor dicho, en total hay seis reactores nucleares en estos tres países que generan un 4.100 megavatios (mw), el 2% de generación eléctrica de la región latinoamericana (Wheeler, 2010: 13).

El gráfico 2 muestra una selección de balanzas comerciales (exportación menos importación) de diferentes países latinoamericanos en el sector energético y su desarrollo entre 2001 y 2008. Los datos fueron tomados del Informe de Estadísticas Energéticas de 2009 de la OLADE (2009: 75) y se eligieron países de diferentes niveles para dar una vista general. Se puede ver una gran variedad entre los países con por ejemplo Colombia, Ecuador y Venezuela siendo fuertes exportadores netos y pequeños países como Costa Rica o Jamaica siendo importadores netos con un déficit fuerte. También hay importadores netos de mayor tamaño como Brasil y Perú. Destacan países como Bolivia y Trinidad y Tobago que han podido mejorar considerablemente su balanza comercial, y países como Argentina y Venezuela, que han empeorado. Finalmente, aunque no se puede marcar una tendencia en la región latinoamericana en cuanto a las rasgos de exportación e importación, sí se puede ver un empeoramiento de la balanza total.

Países	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Argentina	0,47	0,45	0,41	0,24	0,27	0,22	0,09	0,09
Bolivia	0,63	0,65	0,59	1,07	1,76	1,97	1,91	2
Brasil	-0,21	-0,16	-0,13	-0,15	-0,1	-0,08	-0,09	-0,09
Colombia	1,52	1,46	1,51	1,79	1,71	1,83	1,83	1,83
Costa Rica	-0,61	-0,52	-0,53	-0,48	-0,57	-0,5	-0,5	-0,46
Ecuador	1,59	1,58	1,55	1,64	1,56	1,7	1,28	1,38

El Salva- dor	-0,46	-0,48	-0,48	-0,48	-0,47	-0,44	-0,53	-0,53
Jamaica	-0,94	-0,91	-0,95	-0,91	-0,93	-0,92	-0,92	-0,92
México	0,49	0,45	0,5	0,51	0,49	0,43	0,35	0,25
Panamá	-0,73	-0,65	-0,66	-0,53	-0,7	-0,6	-0,65	-0,68
Paraguay	0,53	0,52	0,57	0,55	0,54	0,53	0,56	0,54
Perú	-0,21	-0,23	-0,27	-0,24	-0,21	-0,24	-0,24	-0,21
Rep. Do- minicana	-0,81	-0,82	-0,81	-0,88	-0,86	-0,87	-0,85	-0,85
Trinidad & Tobago	0,77	0,6	1,07	1,63	1,2	1,22	1,34	1,78
Venezuela	2,88	2,81	2,12	2,64	2,3	2,12	2,26	2,26
Total	0,4	0,37	0,36	0,39	0,42	0,4	0,33	0,3

Gráfico 2: Balanza comercial de energía (exportaciones – importaciones) de la oferta total de países latinoamericanos, 2001 a 2008

Fuente: Elaboración propia en base a OLADE (2009: 75)

Resumiendo, se puede ver que – en cuanto a la producción y el total de la matriz energética de la región latinoamericana – hay un gran déficit respectivo a la sustentabilidad porque, aparte del petróleo y el carbón, la producción energética no está creciendo, menos aun manteniéndose a pesar de un crecimiento en el uso de las energías renovables (Larraín y Paz Aedo, 2008: 9). Sin embargo, el consumo experimentó un crecimiento en los últimos años, aun cuando comparado con el consumo de países industrializados, todavía con una brecha enorme además de una gran desigualdad dentro de la región latinoamericana (Zanoni, 2006: 177).

Además de la producción de energía es muy importante mostrar de cuantas reservas energéticas un país dispone, para después poder determinar sus estrategias para el futuro. En total, la fuente energética más importante de la zona – el petróleo – consiste en un 13,5% de las reservas mundiales y el gas natural en un 5,7%. Además, el potencial hidroeléctrico es fuerte y procura el 62,7% de la electricidad que se produce en América Latina. No obstante, el carbón con un 1,7% no juega un papel significativo (Zanoni, 2006: 177-178). Además, hay un gran potencial de las energías renovables como la energía solar, eólica o geotérmica, que hasta ahora no están aplicadas (Meisen y Krumpel, 2009: 81).

3. Aspectos históricos de la política energética en América Latina

En este capítulo se va a dar una introducción a las políticas energéticas de la región latinoamericana y sus objetivos generales con perspectiva histórica para ganar una primera impresión. En el caso de las políticas energéticas hay diferentes factores de interés. Hay un interés político que se ocupa de los problemas que pueden surgir

por dependencias o poderes desequilibrados. Además, hay un interés macroeconómico relacionado sobre todo con el comercio y los beneficios fiscales, pero también con los costos y las inversiones del estado. Finalmente, hay el interés por un buen desempeño de la industria energética – también por razones económicas, siendo la energía un insumo importante en casi todos los sectores de la economía (Zanoni, 2006: 178-179).

Aunque las políticas de los gobiernos latinoamericanos aparentemente influyen mucho en sus rasgos de uso energético (Larraín y Paz Aedo, 2008: 7), muchas de esas políticas emprendidas por ejemplo en los años noventa no llevaron al éxito deseado. A pesar de políticas introducidas para un mejor uso de las fuentes energéticas, no se consiguió una mejora considerable de «*eficiencia en la transformación y el uso de energía*» (Altomonte, 2008: 30). Estos fracasos se pueden atribuir a la mala elaboración de las políticas públicas que no habían integrado el uso eficiente de energía. Además, salvo México y Brasil, que ya habían empezado a considerar la eficiencia energética en los años 1980, los países restantes sólo lo tuvieron en cuenta a partir de 2000 (Altomonte, 2008: 37-39).

Además, aparte del uso eficiente, las políticas energéticas deberían ocuparse de la misma eficiencia energética de un país, que puede resultar en más competitividad por energía más económica y apoyar un desarrollo sostenible (CEPAL, 2010a: 227). Deben asegurar que, a pesar de una distribución desigual de las fuentes energéticas en América Latina, haya constancia y seguridad en cuanto a la disponibilidad de energía, un factor sumamente importante para la competitividad y un desarrollo perseverante. En este contexto, durante los últimos 30 años los países latinoamericanos aplicaron una política energética que tuvo como objetivo la integración de las redes energéticas para una mayor flexibilidad y eficiencia de la circulación de energía (Ruiz Caro, 2010: 62).

Ya en los años 1960 y 1970 los países empezaron este proceso de integración creando las organizaciones transnacionales OLADE, Asociación Regional de Empresas de Petróleo y Gas Natural en América Latina y el Caribe (ARPEL) y Comisión de Integración Eléctrica Regional (CIER). Además, países pertenecientes al Mercosur en ese tiempo llevaron a cabo «*proyectos hidroeléctricos binacionales*» (Ruiz Caro, 2010: 62).

En 1980, siguió el Programa de Cooperación Energética para la distribución petrolera transnacional, que fue previsto para once naciones de Centroamérica y el Caribe siendo México y Venezuela los principales suministradores. La política energética de integración empezó a orientarse a los Estados Unidos y sus políticas neoliberales, determinado por la Iniciativa Energética Hemisférica (IEH) en 1994, cuyas medidas fueron incluidas en el tratado del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y los respectivos Tratados de Libre Comercio (TLC). De ahí se pudo ver una tendencia de liberalizar las normas de inversión y los servicios, pero la deseada integración y expansión de las redes energéticas se demoraron (Ruiz Caro, 2010: 62-63).

Un acontecimiento político importante en el rubro de liberalización en América Latina tuvo lugar en los primeros años de la década de los 1990. El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) motivaron a los países latinoamericanos a introducir varias reformas de libre mercado en el marco del Consenso de Washington. En el curso de este programa se privatizaron varias empresas públicas y se vieron afectadas empresas en el área de producción y distribución energética y compañías petroleras y de gas. Por poco dinero compañías antes

estatales, como la venezolana Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1995 o las redes bolivianas de transporte de gas a Royal Dutch Shell y Enron a mediados de los 1990, fueron compradas por empresas extranjeras multinacionales. Como consecuencia se perdieron importantes ingresos estatales (Martínez, 2007: 20). En general se puede decir que la mayor privatización tuvo lugar en Argentina, Bolivia y Perú (Ruiz Caro, 2010: 63).

4. Estado actual de la política energética en América Latina

En este capítulo se muestran los más importantes y recientes desarrollos de las políticas energéticas de la región y las características más importantes del entorno actual al cual los gobiernos latinoamericanos tienen que adaptarse. Una de las tendencias más destacables es el incremento de la exportación de energía por los países productores, porque sus precios en el mercado mundial han subido. Así, conforme a eso los países van adaptando sus políticas energéticas para sacar los mayores beneficios de la exportación. Sin embargo, un problema en este contexto es la adecuación de esas políticas a la atracción de Inversiones Directas Extranjeras (IDE), importante para extender el propio sector energético (Del Carmen Carrasco y Iranzo, 2008: 1-2).

Una de las estrategias para extender la propia producción en América Latina es la energía nuclear. Venezuela tiene pensado construir un reactor con una capacidad de 1.200 mw en cooperación con la compañía nuclear estatal Rosatom de Rusia. Esta energía adicional es sobre todo prevista como sustituto del petróleo para el consumo interno, para poder exportar más petróleo y así aumentar los ingresos. Además, Argentina está planificando una extensión de sus reactores existentes y ha ampliado el plazo de funcionamiento de un reactor. Brasil quiere construir cinco reactores adicionales en los próximos diez años y México está remodelando sus reactores para que sean más productivos y seguros. En 2010 la Comisión Federal de Electricidad (CFE) de México publicó diferentes estrategias para producir energía más limpia, una de esas siendo la adición de diez plantas nucleares (Wheeler, 2010: 14).

Encima, como las políticas energéticas para el uso más eficiente de energía de los años noventa no trajeron el éxito deseado, desde 2005 y con la constante subida de precios del petróleo, de nuevo se está dando prioridad a la eficiencia energética (Altomonte, 2008: 30). Sin embargo, según la CEPAL (2010a: 13-14), por diferentes entornos nacionales como marcos regulatorios e institucionales, hay grandes divergencias en cuanto a programas aplicados para lograr la eficiencia energética en los países latinoamericanos. Además, hay una falta de continuidad, financiamiento y conocimiento en cuanto a las políticas de eficiencia energética en muchos países de la región.

No obstante, a pesar de estos factores, hay ejemplos positivos de países, que integraron la eficiencia energética en sus programas gubernamentales y así han podido progresar en este rubro. México y Brasil pudieron ahorrar una gran cantidad de energía – ahorrando la instalación de 3.000 mw y 4.100 mw, respectivamente –, debido a diferentes programas y normas establecidas. En Brasil ya existen planes adicionales, como el Plan 2015 de la empresa estatal Eletrobrás, que ahorraría la instalación de 25.000 mw. Sin embargo, las iniciativas en los otros países de América Latina involucran solo pocos gastos y sus efectos son escasos. Además, el motor frecuentemen-

te son organizaciones internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o la alemana Agencia de Cooperación Técnica (GTZ) y no los propios países (Altomonte, 2008: 37-39).

Asimismo, hay dificultades por las tendencias recientes de renacionalización de empresas petroleras y de gas internacionales y privatizadas en los 1990 y por la renegociación de sus respectivos contratos. Estos acontecimientos se pueden explicar por el cambio político hacia la izquierda extrema en varios países latinos y causan una caída de las IDEs y relaciones conflictivas de países como Venezuela, Ecuador o Bolivia con las empresas extranjeras (Business Monitor International, 2010: 25).

Sin embargo, una de las características destacables de la región latinoamericana es el hecho de que la integración energética forma parte esencial tanto del desarrollo histórico de las políticas energéticas como de la agenda actual. Uno de los proyectos sumamente importantes en cuanto a la transmisión eléctrica es el Sistema de Interconexión Eléctrica para los Países de América Central (SIEPAC), ya iniciado en 1987, pero que sólo empezó a operar en 2002. Participantes del proyecto son Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá y la empresa española de electricidad Endesa (García Molina, 2007 apud Mansilla, 2011). Se habla de que es «un paso histórico hacia la integración regional» (BID 2006).

La integración regional energética en América Latina hoy en general es impulsada por Hugo Chávez (Zanoni, 2006: 179) y es distinta a la anterior, porque en los años pasados se había aplicado políticas liberales infructuosas. Como consecuencia, estas políticas ya no se consideraron como herramienta para lograr estabilidad y eficiencia energética en la región. Así en muchos países latinoamericanos ahora se está priorizando al estado como regulador energético tanto para las diferentes actividades en este sector como para la inversión pública y privada. Además, se demanda incluir «la preservación de los recursos no renovables y la autonomía de los estados para regular su explotación» en las políticas. En este marco Argentina y Bolivia, por ejemplo, revisaron las privatizaciones del pasado y después de 2001 se creyó la Iniciativa Petroamérica previendo un sector energético privado pero con intervención estatal. (Ruiz Caro, 2010: 63-64).

Además, en 2007 hubo la Primera Cumbre Energética Presidencial Sudamericana en Venezuela, con la participaron de jefes de estado de doce países, en la cual para la «integración energética regional» Venezuela propuso el llamado Gran Gasoducto del Sur, que debía ir de Venezuela por Brasil a Argentina. Adicionalmente, un tema fueron los biocombustibles, los cuales fueron presentados por Brasil como buena fuente de ingreso por la creciente demanda de países desarrollados y como fuente energética más limpia para sus propios países. Sin embargo, el FMI criticó que precios más altos de alimentos básicos como granos, maíz y aceite de soja por la mayor demanda de biodiesel podrían poner en peligro la seguridad alimenticia y la cría de animales (UNESCO 2007). Además, el proyecto del gasoducto ha resultado ser no realizable sobre todo por autointereses no compaginables (Sanahuja, 2011: 132-133).

Aunque sigue la tendencia de elevar las políticas energéticas nacionales a un nivel transnacional, como visto en la V Cumbre de las Américas en 2009 (Ruiz Caro, 2010: 65), los intereses divergentes entre Brasil y Venezuela,

según Isbell y Steinberg (2008: 118-122) marcan las políticas actuales de América Latina. Esos países son dos de los más importantes productores petroleros de la región, que por su poder político además pueden influir en otros países latinos y su política energética. Brasil y Venezuela tienen grandes discrepancias en cuanto a sus estrategias planificadas. Venezuela rechaza a las políticas liberales y vota por una fuerte nacionalización del sector energético. Además, por medio de la diversificación de sus exportaciones y la integración regional en América Latina intenta independizarse de los EEUU (Ruiz Caro, 2010: 67). Brasil, en cambio, persigue una estrategia de buenas relaciones con el mundo en concordancia con el proceso de la globalización y se muestra mucho más abierto. Sus políticas apuntan a extender su producción de energía y a mantener al mismo tiempo la interdependencia y la conexión con el mundo. Esta política energética podría servir como precursor para la región (Isbell y Steinberg, 2008: 122).

En cuanto a la actitud política para fomentar las energías renovables, recientemente también se ha visto algunos avances en América Latina. Se introdujeron diferentes leyes y hubo una fuerte subida de los precios del petróleo. Sin embargo, solo pocas de las leyes, como las de Brasil y Nicaragua, aseguran subsidios directos de tipo económico. En la mayoría de los países se apoyan a las energías renovables con privilegios fiscales e indirectos. Además, aunque haya habido cambios políticos, estos no muestran grandes éxitos en cuanto al uso de fuentes de energías renovables (Altomonte, 2008: 42-44). Descontando a «las grandes centrales hidroeléctricas y la producción de biocarburantes no sostenibles», que forman gran parte de los recursos renovables aplicados en América Latina, sólo queda una participación escasa de los recursos renovables en la matriz energética (Meisen y Krumpel, 2009: 23-24). Trabas para proyectos de energías renovables de mayor tamaño, sobre todo son políticas no formuladas para el largo plazo, barreras legales y la falta de voluntad política, de conocimiento y de sofisticación de las técnicas (Urdaneta, 2008: 31)

Finalmente, otro aspecto que hasta ahora no se ha enfrentado lo suficientemente en las políticas energéticas en América Latina, es la electrificación, porque, según la Organización de los Estados Americanos (OEA, 2009: 4), un 10%, o sea unos 50 millones, de los latinoamericanos no tienen un nivel de electricidad correspondiente a la modernidad. Este porcentaje en las zonas aisladas es muy desigual entre los países variando entre el 20% y el 90% y podría ser luchado con el uso de energías renovables.

5. Política energética en Perú

En este capítulo se detalla las políticas energéticas en el Perú dando primero una vista general sobre el sector energético peruano y mostrando después el desarrollo reciente y el estado actual de las políticas. Perú es un país que hasta hace poco tuvo una balanza de comercio negativa en el sector energético siendo importador neto de energía. Lo interesante de este hecho son sus grandes potenciales de petróleo y gas todavía no aprovechados. En el sector petrolero hay una falta de inversiones tanto públicas como privadas y como

consecuencia la producción petrolera ha disminuido enormemente en los últimos 30 años y se importa de la región latinoamericana (EIU 2009: 9).

Sin embargo, se espera que con la atracción de IDEs se disminuya la parte no utilizada de las reservas. Además, a pesar de una también deficitaria tendencia para los hidrocarburos en los últimos años, en este caso hay perspectivas mucho más positivas actualmente por el proyecto Camisea, cuyas primeras exportaciones tuvieron lugar en 2010. Eso cambió la posición del país como importador neto de energía (EIU 2010: 9) y se espera que muy pronto el país llegue a un autoabastecimiento energético (Del Carmen Carrasco e Iranzo, 2008:3).

Las grandes reservas de gas de Camisea, que se encuentran en el departamento de Cusco en Perú, en la selva peruana, son uno de los yacimientos de gas natural independientes más importantes en América Latina. Sin embargo, solo se empezó la construcción de las técnicas para su explotación en 2004 (Gonzalez, 2009: 214), aunque las reservas ya habían sido descubiertas entre 1983 y 1987 (Proyecto Camisea 2010). Las reservas se suman a 8,7 trillones de pies cúbicos de gas natural y a 547 millones de barriles de tipos de gas natural líquidos como propano y butano. En este proyecto se muestra la tendencia neoliberal del estado peruano, porque el joint venture para la explotación del yacimiento sin excepción consiste en empresas extranjeras como la argentina Pluspetrol, la española Repsol o la estadounidense Hunt Oil Company. El joint venture tiene un contrato con el gobierno peruano, que incluye el pago del 37% de las ventas al estado y que les permite la explotación por 40 años (Gonzalez, 2009: 216).

Esta actitud liberal de Perú en general se refleja en el régimen de las políticas fiscales que existen para la atracción de capital extranjero. Una forma es la concesión de derechos para la explotación y producción para petróleo y gas natural. Con este régimen de otorgamiento y una política estable con una constante mejora de las condiciones para los inversores, Perú representa un atractivo país para IDEs y ya ha experimentado un incrementado interés de afuera (Garcia y Vredenburg, 2009: 119).

En cuanto a aspectos medioambientales, se puede decir que Perú es uno de los grandes países latinoamericanos con menores niveles de consumo de energía y por eso también sus niveles de emisión de dióxido de carbono son bajos en comparación con los países de la región (EIU 2010: 9). Además, en cuanto a aspectos sociales y conflictos surgidos por proyectos de explotación energéticos, se puede decir que hasta ahora – por su estilo tecnocrático – Perú ha logrado institucionalizar los convenios concluidos entre partidos adversarios y que no ha habido una polarización en la sociedad, como se lo ha visto en otros casos, como en Ecuador, por ejemplo (Fontaine, 2008: 123).

Con respecto a las políticas de eficiencia energética entre 1995 y 2001 se pudo ver una movilización fuerte en el Perú y se logró bajar la demanda de energía en un 10%. En el marco regulatorio de estas políticas uno de los primeros acontecimientos fue la promulgación de la Ley de Promoción del Uso Eficiente de la Energía en 2000 previendo la disposición de información y la educación en el sector energético. En 2007, se expidió regulaciones adicionales para profundizar en la eficiencia energética e institucionalizarla más. Esto también se persiguió con

la norma respectiva a la organización del Ministerio de Energía y Minas (MINEM), delegando la promoción de eficiencia energética, pero también de energías renovables y de uso racional de energía a las llamadas Direcciones Generales de los subsectores de Electricidad y de Hidrocarburos. (CEPAL, 2010a: 223).

Las primeras puestas en práctica de las políticas de eficiencia energética se marcaron por el Plan de Eficiencia Energética para el Corto Plazo elaborado en 2008, que incluye procedimientos para el sector público, residencial, productivo y de servicios. Lo más reciente era la introducción del Plan Referencial del Uso Eficiente de la Energía 2009-2018. En cuanto a los gastos de promoción en 2008 el estado peruano allocó aproximadamente USD 2,8 millones y para 2009 USD 3,3 millones. Se puede decir que en el rubro de las políticas para la eficiencia energética se hizo bastantes avances en Perú, sin embargo hay que trabajar más en la institucionalización, la educación, la disposición de información, la administración y la revisión de proyectos (CEPAL, 2010a: 223-228).

En materia de proyectos en el rubro de las energías renovables para diversificar la matriz energética peruana solo recientemente se ha visto algunos avances para promover el uso de energías renovables que no sean la hidroenergía. A principios de 2010 el gobierno hizo las primeras convocatorias en el marco del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) para proyectos de energía solar, eólica y de biomásas (EIU, 2010: 10). Sin embargo, un aspecto positivo es el hecho de que Perú es uno de los países que conceden beneficios económicos de manera directa a los productores de energías renovables (Altomonte, 2008: 43).

Finalmente, la electrificación rural en Perú hasta la mitad del 2006 había sido una de las más bajas de América Latina con más de seis millones de personas sin acceso a electricidad. Sin embargo, desde entonces se pudo ver una gran mejora por un proyecto conjunto del estado peruano con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Fondo Global para el Medio Ambiente, llamado Proyecto de Electrificación Rural. Por la extensión de la red eléctrica y proyectos de energías renovables hasta fines de 2009 más de 100.000 personas fueron añadidas a la red y aproximadamente 400.000 más personas deben seguir (BM, 2010: 1).

6. Conclusiones y Perspectivas

Una de las conclusiones más destacables, a las que se puede llegar, es el hecho de que en América Latina existen grandes reservas energéticas, que hasta ahora no han sido consideradas dentro de las políticas energéticas de la mayoría de los países latinoamericanos para su abastecimiento energético. Sin embargo, por la gran dependencia, sobre todo de países importadores netos, de los precios de combustibles fósiles, es imprescindible que se encuentre estrategias que disminuyan este peligro.

Para esta disminución del peligro se está cambiando las estrategias en América Latina, que hasta hoy sólo han sido parcialmente exitosas. Se está poniendo más importancia en la eficiencia energética, aunque con mayor esfuerzo sólo en pocos países como México y Brasil, y faltan estabilidad de las políticas aplicadas, inversión y conocimiento. A pesar de algunos progresos hechos por Perú, este país muestra las mismas fallas destacadas para la región latinoamericana.

Además, una forma frecuentemente aplicada en América Latina para mejorar las propias industrias energéticas y crear sinergias es la integración energética regional. Se ha visto diferentes proyectos en este marco, también algunos significantes como el SIEPAC en América Central, y una creciente voluntad política de cooperación. Sin embargo, en este contexto cabe señalar el problema de diferentes enfoques ideológicos – liberal y antiliberal – que hace difícil coordinar las políticas a nivel transnacional y que dificulta la integración energética. Además, el cambio del rumbo de los países antiliberales hacia la renacionalización complica más la cooperación entre los países con diferentes marcos regulatorios.

Referente a la extensión de la propia producción de energía y la diversificación de la matriz energética, no se ha visto grandes avances en América Latina. Países que aumentan la producción, frecuentemente lo hacen con el objetivo de exportar más. Algunos países proyectan integrar más energía nuclear para su abastecimiento energético y empiezan a considerar la ERNC. Sin embargo, sólo considerados desde hace poco en las políticas latinoamericanas, estas fuentes energéticas aún no han desarrollado mucho. Hay déficits en cuanto a los sistemas de subsidios, el interés político, la formación y las técnicas existentes. En Perú tampoco se ha hecho grandes pasos en la promoción de las ERNCs, pero por lo menos se usa un mejor sistema de subsidios. Además, el país está incrementando la producción de gas por el proyecto de Camisea y así va a poder lograr una balanza comercial positiva.

Finalmente, se debería usar ejemplos positivos, como Brasil y su forma de cooperación internacional o Perú y su atractividad para IDEs, para mejorar las políticas energéticas de la región latinoamericana. Además, como las fuentes energéticas están muy desigualmente distribuidas por la región, la integración energética regional podría mitigar esta característica. Así se debería profundizar y extender los procesos de integración ya comenzados y formular las políticas energéticas correspondientes para un largo plazo.

REFERENCIAS

- ALDOMONTE, Hugo (ed.). América Latina y el Caribe frente a la coyuntura energética internacional: oportunidades para una nueva agenda de políticas. Santiago de Chile: ONU. 2008.
- BELKIN, Paul. The European Union's Energy Security Challenges [Los retos de seguridad energética de la Unión Europea]. Washington, D.C.: Federation of American Scientists. 2008
- BID. Comienza en Panamá construcción de línea de transmisión eléctrica centroamericana SIEPAC. Proyecto de integración de infraestructura regional con apoyo financiero del BID y de España 2006. Disponible en web: <http://www.iadb.org/comunicados-de-prensa/2006-07/spanish/comienza-en-panama-construccion-de-linea-de-transmision-electrica-centroamericana-3182.html> [08-01-2011].
- BM. Light and Hope: Rural Electrification in Peru [Luz e esperanza: electrificación rural en Perú]. 2010. Disponible en web: http://siteresources.worldbank.org/NEWS/Resources/Peru_Rural_Electrification_4-23-10.pdf [07-01-2011].
- BUSINESS MONITOR INTERNATIONAL. «Regional Energy Market Overview [Vista general del mercado regional de energía]» en Venezuela Oil and Gas Report Q4 2010 [Informe de petróleo y gas en Venezuela Q4 2010]. London et al.: Business Monitor International, 2010.
- CEPAL. Renewable Energy Sources in Latin America and the Caribbean. Situation and Policy Proposals [Recursos de energías renovables en América Latina y el Caribe. Situación y sugerencias de políticas]. Santiago de Chile: CEPAL 2004.
- CEPAL. «3. Estadísticas ambientales». En CEPAL Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Pp. 181-214. Santiago de Chile: CEPAL 2010a.
- CEPAL. Energy Efficiency in Latin America and the Caribbean: Situation and Outlook [Eficiencia energética en América Latina y el Caribe: Situación y perspectivas]. Santiago de Chile: CEPAL 2010b.
- DEL CARMEN CARRASCO, María e IRANZO, Silvia. «Análisis de la situación energética en América Latina desde Europa». Energía e Hidrocarburos 2008. 61, pp. 1-8.
- EIU. «Peru: Energy Report [Perú: Informe energético]». En EIU Industry Report: Energy June 2010 [Informe de industria: energía junio 2010]. Pp. 9-16. London et al.: EIU 2010.
- EIU. «Perú: Energy Report [Perú: Informe energético]». Industry Report: Energy September 2009 [Informe de industria: energía septiembre 2009]. Pp. 9-13. London et al.: EIU 2009.
- FONTAINE, Guillaume. «Las políticas energéticas de cara al desarrollo sostenible en Perú y Ecuador». América Latina Hoy 2008. 53, pp. 103-126.
- FONTAINE, Guillaume. «Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética». Quito: FLACSO - Sede Ecuador, Abya Yala y Instituto de Estudios Peruanos – IEP 2010.
- GARCIA, Percy y VREDENBURG, Harrie. «Fiscal Regimes and Foreign Direct Investment in the Oil and Gas Industry in Latin America [Regímenes fiscales y inversiones extranjeras en las industrias de petróleo y gas natural en América

Latina]». *Journal of International Business and Economics* 2009. 9,4, pp. 115-125.

GONZALEZ GUARDIA, Giancarlo. «The Camisea Project: Developing Legal Frameworks for Avoiding Social and Environmental Conflicts in Sensitive Areas [El proyecto Camisea: desarrollando marcos legales para evitar conflictos sociales y ambientales en áreas sensitivas]». *Houston Journal of International Law* 2009. 31, 2, pp. 213-241.

IEA. 2010 Key World Energy Statistics. Paris: International Energy Agency (IEA). 2010.

ISBELL, Paul y STEINBERG, Federico. «El nuevo escenario energético en América Latina». *ICE Economía de la Energía* 2008. 842, pp. 111-123.

LARRAÍN, Sara y PAZ AEDO, María. *Política Energética en América Latina: Presente y Futuro. Críticas y Propuestas de los Pueblos*. Chile: ANDES Ediciones. 1ª ed. 2008.

MANSILLA, Diego. «Integración Energética y Recursos Naturales en América Latina». *La revista del CCC* [en línea] Enero / Abril 2011, 11. Disponible en web: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/212/> [06-02-2011].

MARTÍNEZ, Nadia. «Latin America's New Petro Politics [Las nuevas políticas petroleras de América Latina]». *Multi-national Monitor* 2007. 28, 1, pp. 19-22.

MEISEN, Peter y KRUMPEL, Sebastian. *El potencial de América Latina con referencia a la energía renovable*. San Diego: Global Energy Network Institute. 2009.

OEA. *Seguridad Energética para el Desarrollo Sostenible en las Américas*. Washington, D.C.: OEA. 2009.

OLADE. *Informe de Estadísticas Energética 2009. Año base 2008*. Quito: OLADE. 2009.

PROYECTO CAMISEA. *Proyecto Camisea 2010*. Disponible en web: <http://www.camisea.pluspetrol.com.pe/> [06-01-2011].

RUIZ CARO, Ariela. «La cooperación e integración energética en América Latina y el Caribe». *Puente@Europa* 2010. Año VIII, 1, pp. 62-67.

SANAHUJA, José Antonio. «Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: el caso de UNASUR». *Pensamiento propio*. *Los desafíos del multilateralismo en América Latina* 2011. 33, pp.115-158.

URDANETA, Julio. «A Mighty Wind [Un viento poderoso]». *Latin Finance* 2008. 201, pp.31-32.

UNESCO. *I Cumbre Energética Suramericana*. 2007. Disponible en web: www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/.../CSLAtematico16.pdf [06-01-2010].

WOEHREL, Steven. *Russian Energy Policy Toward Neighboring Countries [La política energética de Rusia frente a países fronterizos]*. Washington, D.C: Federation of American Scientists. 2009.

WHEELER, Brian (ed.). «Market Focus: Canada and Latin America. An in-depth look at the nuclear power generation market [Enfoque en los mercados de Canadá y América Latina. Vista detallada del mercado de producción de energía nuclear]». *Power Engineering* 2010. 114, 11, pp. 10-14.

ZANONI, José Rafael. «¿Qué pueden hacer las políticas energéticas por la integración?». *Nueva Sociedad* 2006. 204, pp. 176-186.